

OBSERVATORIO DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN IBEROAMERICA

¿DISCRIMINACIÓN Y RACISMO EN CUBA SOCIALISTA?

Jorge Luís Guach Estévez¹,
 Universidad de Holguín, Cuba,
<https://orcid.org/0000-0002-9583-1362>,
 Email iguash@uho.edu.cu

Elizabeth Hevia Carro²,
 Universidad de Ciencias Médicas, Holguín, Cuba,
<https://orcid.org/0000-0001-9753-2588>.
 Email elihevia@infomed.sld.cu

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Jorge Luís Guach Estévez y Elizabeth Hevia Carro: "¿Discriminación y racismo en Cuba socialista?", Revista Observatorio de las Ciencias Sociales en Iberoamérica, ISSN: 2660-5554 (Vol 2, Número 13, agosto 2021, pp.255-278). En línea:

<https://www.eumed.net/es/revistas/observatorio-de-las-ciencias-sociales-en-iberoamerica/ocsi-agosto21/discriminacion-racismo-cuba>

RESUMEN

La sociedad cubana y las ciencias sociales se han abierto a un fructífero debate sobre los principales problemas que afectan el consenso nacional y las vías para enmendarlos. Nunca como antes en 60 años se vive un período de tan febril intercambio e investigación. Problemas como la pobreza, la corrupción, la diversidad sexual, la violencia de género, la equidad en el desarrollo territorial, ocupan un espacio creciente en los análisis. Especial lugar e interés despiertan las indagaciones sobre la discriminación y el racismo, temas hasta fecha reciente considerados tabúes. En el presente artículo se abordan las discusiones teóricas sobre razas, racismo en la Isla, las causalidades de su permanencia y principales manifestaciones de las formas estructurales y culturales que se pueden distinguir en el país. Se sugieren además diferentes direcciones estratégicas que pueden contribuir a erradicar o disminuir estas indeseables situaciones desde un enfoque multidimensional que involucra a toda la sociedad.

Palabras clave: Racismo, Racismo estructural, Racismo subjetivo, Endoracismo, Pobreza.

¿DISCRIMINATION AND RACISM IN SOCIALIST CUBA?

ABSTRACT

The Cuban society and the social sciences have opened up to a fruitful debate on the main problems that affect the national consent and the ways to amend them. Along 60 years, never as before a period of so feverish interchange and investigation is being lived. Problems like poverty, the

¹ Licenciado en Filosofía. Master en Ciencias. Profesor consultante. Jefe de la Disciplina desarrollo y Políticas Sociales del Departamento de Gestión sociocultural para el desarrollo de la Universidad de Holguín.

² Dra. en medicina, Master en Ciencias. Especialista de Segundo Grado en administración de salud. Jefa del Departamento de calidad de los servicios de salud de la Universidad de Ciencias Médicas de Holguín.

corruption, the sexual diversity, the violence of gender, the equity in territorial development, occupy an increasing space in the analyses. Especial place and interest arouse the investigations on discrimination and racism, themes recently still considered taboos. In this article theoretic argument on races, racism at the island, the causalities of his permanence and the principal manifestations of the structural and cultural forms of racism still present in the country are discussed. Furthermore different strategic directions that can contribute to eradicate or to decrease these undesirable situations from a multidimensional approach involving all of the society are suggested.

Key words: Racism, structural racism, subjective racism, inner racism, poverty.

INTRODUCCIÓN

En Cuba se vive un proceso de efervescencia en la discusión sobre las razas, la discriminación y el racismo. El tema ha resurgido con una fuerza inusitable. En la academia, las organizaciones de la Sociedad Civil, los medios de difusión, las redes sociales y otros espacios de intercambio es permanente la presencia del tema y sus contenidos multidimensionales que exigen visiones y políticas integrales para dar respuesta a las situaciones de desigualdad e inequidad que han emergido en estos años de contracciones y crisis. La polémica está en el orden del día. No todos concuerdan en una u otra posición, sin embargo, existe un consenso mayoritario que el problema existe y se ha incrementado, debe estar en la agenda pública y a la vez se deben instrumentar políticas públicas que respondan a las demandas subyacentes y evidentes que ello exige.

Es un tema controversial, espinoso, de riesgo social, del cual no se quisiera hablar, pero se impone su tratamiento por el bien de la nación. Algunos – dentro de Cuba y fuera de ella, se sorprenden de la transparencia con que se empieza a tratar el asunto en el país y la prioridad que se le otorga desde la alta dirección. Históricamente han existido temas y problemas que eran tabúes, “zonas de acceso prohibido”, donde su sola enunciación podría representar falta de militancia, de compromiso con la unidad y la causa, una desviación del discurso oficial. Aún hoy, no todos están de acuerdo con el abordaje público que está en marcha: o porque lo consideran un tema resuelto del cual no se debe hablar o en otros casos, algo que afecta la imagen socialista, la obra de justicia social y equidad de la Revolución. Parecía que muchas de esas lacras ya habían sido erradicadas de forma definitiva. Desde inicios de los años 60 la máxima dirección del país había promulgado su extinción. A partir de entonces de ese tema no se hablaba de forma pública, aunque sí en los intercambios privados, pero con mucha cautela y extremo cuidado. Hasta fecha reciente seguía siendo “un secreto de familia” sobre el que existía un manto impenetrable de silencio y recelos.

Desde la contrarrevolución y los grupos subversivos se trata de monopolizar el tema con el objetivo de utilizarlo como punta de lanza que fracture la unidad nacional; que permita crear grupos antisistema desde la racialidad, con identidades propias-separadas del etnos nacional y de esa forma enarbolar demandas grupales afirmativas de las “minorías” según argumentan como lo que ocurre en Estados Unidos, que hagan resurgir las luchas raciales y a la vez sembrar la desconfianza y el odio por el color de la piel y otros atributos fenotípicos. La historia de Cuba es otra y la conformación de su pueblo en un solo etnos también. En realidad las propuestas que se presentan

encierran mucha perversidad y no se corresponden con la situación actual del problema. Priman los fines económicos y políticos manipuladores y no el verdadero deseo de resolver integralmente la situación.

El abordaje y solución del problema del racismo en Cuba no es un asunto de uno u otro grupo social sino de todos, del etnos cubano, de toda la nación.

METODOLOGÍA

Diseño de investigación

La investigación tiene como objeto la discriminación y el racismo en sus diferentes fundamentos, causalidades y manifestaciones, particularmente en Cuba en las condiciones actuales. Para su fundamentación y valoración se utilizan distintas fuentes teóricas nacionales e internacionales actualizadas que se combinan con el trabajo de campo del autor por varios años y su equipo de trabajo.

1.- ¿Existen las razas, el racismo y la discriminación en Cuba?

No existe consenso en la comunidad científica sobre la existencia de las razas y el contenido de estas. Predominan diferentes posicionamientos epistemológicos. Las razas ¿realidad o construcción cultural? El concepto es confuso, polisémico, indefinido y se puede referir lo mismo a grupos humanos por el color de la piel, que por religiones, origen étnico, nacionalidades, regiones del mundo en que se vive, países, etc. Históricamente el concepto se asoció a la predeterminación biológica, especialmente en el siglo XIX desde las pseudociencias imperantes sobre el problema. En las condiciones actuales se destacan cuatro posiciones en relación con la raza: los que niegan a ultranza la categoría raza por carecer de fundamentos científicos, como la causante del racismo y la discriminación; una parte de la comunidad científica propone la sustitución de la raza por etnia más relacionada con las diferencias culturales de lengua, religión, etc. Un grupo defiende la idea de hablar de una raza-la humana, no de razas en plural. Otros se aferran a la reivindicación del concepto desde una visión integral del mismo. Diferentes grupos multidisciplinarios trabajan en la búsqueda de nuevos términos de clasificación de los seres humanos.

La ontogénesis de la categoría raza todavía es controversial en las discusiones científicas. La raza surge primero en el comercio de caballos desde la antigüedad y después se traspola a la trata de esclavos y su clasificación con fines comerciales-según afirman algunos. En la literatura se fundamenta su consolidación como concepto en el siglo XVI europeo. Para otros investigadores, la palabra raza fue empleada por vez primera como un medio de clasificación de los cuerpos humanos por François Bernier, un médico francés, en 1684.

Se mantiene la polémica entre lo biológico heredado y lo social y cultural construido. Aún en pleno siglo XXI un número de biólogos, etnólogos, antropólogos y otros, les atribuyen una carga biologicista abrumadora al tema racial y soslayan a un segundo plano lo social y cultural. Ello sigue sirviendo de sustento a las teorías y prácticas supremacistas, xenóforas y racistas que recorren todo el planeta y

que tienen como centro principal Estados Unidos de América y la culta y democrática Europa. Los negros, asiáticos, mestizos y los emigrantes de diferentes partes del mundo siguen ubicándose en una relación de subordinación geopolítica a los sajones, galos, teutones y tantos otros.

Las evidencias alcanzadas desde la Genética demuestran todo lo contrario. No existe supremacía racial, no existen razas superiores e inferiores, grupos que por el color de la piel sean más inteligentes y otros menos, más valientes y menos valientes¹; ningún grupo humano tiene intrínsecamente menos potencialidades que otro a no ser por razones sociales y culturales. Se ha demostrado que en condiciones sociales similares los niveles de desarrollo de los diferentes grupos humanos son muy similares. Existen factores biológicos secundarios pero lo que determina es el entorno y las posibilidades de interactuar con él.

El Programa mundial del Genoma Humano (PGH), concluyó oficialmente desde 2003, logró la secuencia de 99 % del genoma en el mundo, con una precisión de 99,99 %. Se demostró la existencia de una identidad genética a nivel del ADN de 99,6 % entre los seres humanos de las diferentes razas, sepultando cualquier intento de fundamentación biológica del racismo.

En la actualidad se utilizan en la antropología y la sociología conceptos sustitutos de la raza como grupos étnicos, color de la piel, etnicidad, racialidad, raza social o grupo racial, etc, pero ninguno es capaz de reflejar las visiones que se han acumulado con el uso de la categoría primigenia. Existe desconcierto en el mundo científico al no contar con otra categoría sustitutiva que integre el contenido de la anterior.

Al no existir las razas, en la teoría se crea un vacío conceptual que hasta la fecha no se ha podido sustituir con nuevas categorías. Ninguna de las propuestas que se utilizan suple aunque sea de forma mínima los requerimientos semánticos y epistemológicos como la categoría inicial. Se debe evitar además la utilización interesada de las categorías, ello es por ejemplo tratar de fundamentar el racismo y la discriminación racial y al mismo tiempo negar las razas. Si no existe la primera es imposible fundamentar de forma seria lo segundo. Lo más importante no es el concepto en sí mismo sino el contenido que se le atribuya, los códigos aceptados socialmente en la comunidad científica. El reconocimiento o no de la categoría no significa asumir o no una posición racista y discriminatoria.

Los que niegan la existencia de las razas fundamentan su posición con la aseveración según la cual las mismas son construcciones culturales a lo largo de devenir histórico. Surge entonces otra interrogante: ¿existe alguna categoría, concepto, que no sea una construcción cultural y además inexacta, incompleta, parcial?. Hasta la misma cultura como categoría tiene más de 2000 acepciones en la literatura científica. ¿Se va a negar por ello su existencia?. Siguiendo esa lógica, miles de categorías deberían ser excomulgadas del panteón de la ciencia al no poder reflejar con exactitud la riqueza policroma de la realidad. Algo similar ocurre por ejemplo con el socialismo como concepto. En realidades tan diferentes como la Alemania de Hitler, Israel, Tanzania, España, Cuba y una lista interminable, se ha hablado y habla de socialismo con acepciones y contenidos diferentes para cada

uno de acuerdo con los sustentos ideológicos y valores que profesan. Por ello ¿se va a negar la existencia objetiva del concepto?

Ante la ausencia de una categoría integradora se propone en la Comisión José Antonio Aponte² en Cuba, una clasificación de las personas en blancos, negros y mulatos o pardos³ por el color de la piel, la que presenta dos inconsecuencias fundamentales: el fenotipo de las personas no se decide solo por el color de la piel sino la forma del cabello, nariz, labios, los ojos, etc. Otro momento es que esa clasificación deja fuera a los de piel amarilla que también son cubanos. El reduccionismo cromático puede llevar a un callejón sin salida que atente contra al análisis integral del fenómeno. Existen soluciones aparentes que lejos de resolver el problema lo pueden complicar y postergar.

La absolutización del mestizaje como esencia fenotípica única de lo cubano, ha sido criticada como ideología homogeneizadora excluyente, como inclusión de la exclusión. Es válido el mestizaje a nivel del genoma, a nivel cultural más no a escala totalizadora del color de la nación por los diferentes cruzamientos y misturas. La denominación de la población cubana como mestiza en general fuera de los elementos anteriores, implica un sesgo blanqueador que significa privilegiar a los mulatos en detrimento de los negros en primer lugar y a los blancos en relación con los otros dos. Ello también permite eliminar de forma arbitraria las diferencias realmente existentes entre los distintos grupos raciales y al crear una zona de confort al pertenecer a un grupo aparentemente neutral y con ello encubrir la crudeza del problema.

En general el tema suscita muchas interrogantes y preocupaciones:

¿Si las razas no existen, como se afirma, entonces, es posible que exista el racismo como ideología, cómo es posible uno sin la otra?

¿Si las razas no existen se puede hablar entonces de racialidad?

¿Existe alguna otra categoría científica que pueda sustituir a la raza como concepto integrador que sirva de guía?

¿Es la raza como categoría la culpable de la discriminación y el racismo o por el contrario depende del contenido que se le atribuya?

¿De qué tipo de racismo se trata, cuáles son sus formas y manifestaciones?

¿Es solo un problema cultural subjetivo o también estructural- institucional?

¿Existe el racismo como ideología o es apenas una situación ocasional y epidérmica?

¿En qué medida el endoracismo realmente existente influye en las prácticas racistas de los grupos históricamente hegemónicos?

¿Cómo potenciar el orgullo afro ante la cultura blanca, eupocentrista y cristiana, avasalladora a escala global, como paradigma de grandeza y belleza?

¿Qué tratamiento debe tener el fenómeno del racismo de forma multidimensional desde la política y las políticas públicas?

¿Finalmente, el racismo se elimina o se recicla?

Esas y otras interrogantes están teniendo un tratamiento en la actual polémica científica que se desarrolla en la academia y en las instituciones y organizaciones que participan en el abordaje del

tema objeto de la discusión tanto en Cuba como el extranjero sobre el problema particular del país y sobre todo, el tratamiento universal por ser una realidad presente en todo el planeta.

Muestra

Cuba es una sociedad policroma como pocas en el mundo. A escala planetaria se contabilizan 110 tonalidades de la piel en humanos, de ellas 105 están presentes en la Isla. Solo por parte del etnos africano existen más de 1500 grupos o sub-etnias en Cuba con una impronta en la cultura y las religiones. Ello complejiza el tema de la discriminación y el racismo aún en pleno siglo XXI.

En la presente investigación son objeto de particular atención las últimas investigaciones realizadas sobre el tema de la discriminación y el racismo y sus manifestaciones en Cuba, los documentos de las organizaciones políticas y de masas así como una amplia gama de perspectivas teóricas-no siempre coincidentes que existen en la sociedad civil junto a los resultados de eventos académicos, talleres, simposios, con el trabajo de campo del autor y su equipo en las comunidades, lo que permite establecer la veracidad científica de las valoraciones realizadas.

Lo más cruel del racismo no es “lo negro del negro”, la melanina en piel sino la condición social de los negros y mulatos a través de la historia. El racismo es científicamente incorrecto y sin sustento de cualquier signo, socialmente injusto, éticamente inaceptable. Se basa en el etnocentrismo y la inferiorización de otros grupos humanos a partir de prejuicios y estigmas y no de realidades.

El racismo es el odio, rechazo, subvaloración o exclusión de una persona o grupo por la pertenencia a una raza. En su forma más elaborada es una ideología sustentada en una pseudociencia que justifica la superioridad de unos sobre otros y la necesidad de la ghetización y la dominación.

En la época de la Revolución cubana el tema del racismo y la discriminación ha tenido una evolución singular, signada por los designios ideológicos dominantes que han entronizado concepciones igualitaristas y equitativas que sobrepasan las realidades objetivas del país.

El tema racial es mencionado por primera vez en un discurso pronunciado por Fidel Castro el 2 de marzo de 1959, donde el pidió a la población eliminar el racismo y discriminación racial y anunció profundas transformaciones socioeconómicas y culturales que permitieran la inclusión y desarrollo de los negros y mulatos en la nueva sociedad en construcción.

A solo tres años del triunfo revolucionario, en 1962, el gobierno declaró que el tema de la igualdad racial había sido definitivamente resuelto en Cuba. A partir de ese momento, las manifestaciones de racismo fueron consideradas contrarrevolucionarias y políticamente condenadas por las autoridades. Hablar de racismo en Cuba era ser agente del enemigo, un confundido político, que le hacía el juego al enemigo, etc. Evidentemente la decisión, fue uno de los errores de idealismo y voluntarismo propios del romanticismo de las Revoluciones. Muchas veces se han confundido los deseos con las realidades.

En 1998-después de un largo silencio encubridor bajo el manto de la igualdad y la justicia, vuela a salir el tema en el Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba con la presencia de Fidel Castro Ruz, por parte de destacadas personalidades negras y blancos que consideraban la necesidad de tratar el asunto de forma pública, levantar el manto y analizar las heridas acumuladas a la luz del sol sin las trabas que imponían las exigencias vestales de ideología y el discurso dominante. Ello permitió su tratamiento en la academia y otras vías aunque de forma tibia, parcial, reduccionista, con omisiones y tachaduras que distorsionaban en parte la verdad y con muchos complejos y prejuicios.

En algunas sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular a fines de los 90 se ubicó de forma colateral el tema por algunos Diputados indignados por la discriminación que sufrían los negros y mestizos para su selección en los hoteles con capital extranjero existentes en sus territorios y otras instituciones del sector emergente, por no clasificar los mismos por la apariencia física necesaria, "agradable", para los clientes, y en otros casos no ser de total confianza en los puestos de trabajo según decían los gerentes. Salvo expresiones episódicas y soluciones emergentes particularizadas de tales aberraciones, no se adoptaron políticas universales o focalizadas para estudiar y abordar de forma integral el problema. En otras instituciones y organizaciones de poder el tema en lo fundamental ha sido soslayado o con alusiones tenues y timoratas. Ha habido resoluciones para la economía, la ideología, la religión, etc, pero no para el tema racial.

En el primer decenio del siglo XXI ha existido una amplia discusión científica y habitual en la Academia, los Medios de Difusión Masiva, las Redes, etc, sobre el tema del racismo y la discriminación. Se ha destacado por su hondura los análisis en la Revista Temas-abanderada en evidenciar la necesidad de ubicar el problema en la agenda pública, las investigaciones de la Universidad de la Habana, del Centro de Estudio Psicológico y Sociológico del país así como los diferentes medios, congresos, plenos, etc, de los Escritores y Artistas de Cuba que con crudeza y valentía han realizado valoraciones descarnadas de la situación real del problema en el país y han sugerido medidas para su enfrentamiento y solución.

Desde los intelectuales y artistas un papel fundamental ha tenido la Comisión Aponte, que de forma unitaria e integradora ha sostenido una lucha permanente por el tratamiento público del tema del racismo y la discriminación así como la adopción de medidas para solucionar de forma paulatina tan escabroso problema que es de toda la sociedad cubana.

En Cuba las inequidades y formas de manifestarse de la discriminación y el racismo no son similares a otras latitudes. Ha existido la voluntad política y las medidas de alcance universal para resolver el problema. Los avances son significativos, pero todavía falta mucho por hacer.

Gran importancia en la visibilización del tema tubo la entrevista realizada por Ignacio Ramonet a Fidel Castro publicada bajo el título de Cien horas con Fidel, donde se habla de forma oficial sobre la existencia de la discriminación y el racismo cuando el mandatario es interrogado sobre la situación de los negros en el país. Sobre el tema señaló:

Aún en sociedades como la de Cuba, surgida de una revolución social radical donde el pueblo alcanzó la plena y total igualdad legal y un nivel de educación revolucionaria que echó por tierra gran parte del componente subjetivo de la discriminación, ésta existe todavía de otra forma. La califico como discriminación objetiva, un fenómeno asociado a la pobreza y a un monopolio histórico de los conocimientos. La Revolución, más allá de los derechos y garantías alcanzados para todos los ciudadanos de cualquier etnia y origen, no ha logrado el mismo éxito en la lucha por erradicar las diferencias en el status social y económico de la población negra del país (Ramonet,2006) ⁴

El 20 de noviembre del 2019 se aprobó El Programa Nacional de lucha contra el Racismo y la discriminación con la participación de 18 organizaciones de la Sociedad Civil, 18 organismos de la Administración Central del Estado y 12 instituciones científicas, presidida por el Presidente de la República, y que tienen como tarea esencial estudiar el fenómeno en todas sus causalidades y manifestaciones así como adoptar políticas públicas que permitan la disminución o erradicación del mismo en un plazo determinado con la participación de toda la sociedad. Ya está en marcha el abordaje integral a través de diferentes vías y medidas. Poco a poco se siente la presencia del tema en las distintas instituciones y organizaciones del país.

En realidad, el racismo nunca se eliminó estructuralmente en Cuba en la institucionalidad o en la subjetividad de las personas, se sumergió, se escondió en toda la vorágine social y cultural radical de una Revolución, se transfiguró, se recicló, sufrió una metamorfosis adaptiva en muchos casos oportunista y recidivante. El racismo ha sido camaleónico en sus manifestaciones. Ha demostrado una gran fuerza y capacidad para no morir. En Cuba en la actualidad se puede hablar de un neoracismo no asociado a determinantes biologicista con una fundamentación ideológica descalificadora y humillante sino a factores estructurales, culturales, subjetivos que lo alimentan en la presencia familiar y social.

En algunos académicos cubanos existe la percepción que el racismo transita de formas duras, abiertas, segregacionistas en la colonia y la República neocolonial a formas suaves, solapadas, inclusivistas según las conveniencias, con cierto halo benefactor y derecho al agradecimiento a los grupos históricamente hegemónicos.

1.1.- Cambios en los 90 y su impacto en la discriminación y el racismo en Cuba.

Con los cambios socioeconómicos y culturales que se han producido a partir de los años 90 del siglo XX con el proceso de reformas, el problema del racismo se ha manifestado con nuevas evidencias y formas. En este período se inicia el tránsito de la subvención estatal generalizada a los rigores del mercado en provisiones fundamentales, con importantes restricciones en el consumo y los niveles de equidad. De una parte, se han acentuado las desigualdades, los procesos de estratificación y re-

estratificación con una mayor jerarquización en la pirámide social de los diferentes grupos existentes en la sociedad y donde los negros y mulatos-como regla, ocupan los estratos inferiores. A pesar de la obra realizada por más de 60 años de profundas transformaciones estructurales y culturales, el marcador racial y la pobreza manchan de la mano como un binomio inseparable que se complementan y estimulan mutuamente.

De otra parte la irrupción de mecanismos de mercado que exigen capital y competencias emprendedoras no conocidos antes en el país, ha originado que las brechas entre blancos y negros se amplíen al estar mejor dotados socialmente los primeros para acomodarse a los requerimientos muchos más exigentes e impredecibles actuales en comparación a la tradición socialista heredada con una gran dosis de inmovilismo, conformismo e inercia que no demandaban importantes esfuerzos de autogestión de potencialidades personales, familiares y liderazgo propio. Se asumía que las decisiones fundamentales eran tomadas en esferas superiores incluso para los proyectos de vida y personales, lo que moldeó una recepción pasiva y expectativas acomodaticias de forma acrítica de esa realidad. Ello sin dudas ha tenido mayores consecuencias negativas en los grupos humanos ubicados más atrás en la arrancada del desarrollo y el aprovechamiento de las oportunidades.

Ello se ha visto además respaldado por la contribución de las familias emigradas con cuantiosas remesas, mayormente para los blancos, que son mayoría en ese grupo social y además los mejor dotados desde el punto de vista económico financiero, que les proporciona ventajas comparativas en la creación de los negocios, establecimiento de redes nacionales y transnacionales, alianzas con el sector socialista mayoritario y capacidades para responder con prontitud a las nuevas necesidades evidentes o subyacentes de un entorno turbulento, muchas veces impredecible y retador. A nivel de las familias, se han creado extensas redes de fundación y gerencia de negocios en los servicios, fincas, bienes muebles, sociedades mercantiles transnacionales, etc, que a partir de capital de los emigrados fundamentalmente, en diferentes latitudes del mundo y en especial Estados Unidos, resurgen con fuerza inusitada en la isla, bajo el patrocinio de los grupos mayoritariamente blancos. Ello acentúa las diferencias y los procesos de estratificación por razones de clases y razas y se convierte en un factor potencialmente explosivo y fracturador de la unidad y el consenso hacia el futuro de no atenderse de forma adecuada.

No se puede soslayar además que muchas de los blancos dueños de negocios son herederos de familias que tenían propiedades y determinados recursos muebles e inmuebles, hasta los procesos nacionalizadores de la Revolución, así como capacidades gerenciales endógenas transmitidas de las generaciones anteriores, que como el Genoma, se conservan y transmiten a través del tiempo. Aún en realidades tan radicales como la cubana en la transformación socialista, el tema de la relación metafórica del patrón y los peones no se ha podido cerrar de forma definitiva. Resurge con los nuevos cambios como una de las “armas melladas del capitalismo” al decir del Che Guevara.

Existen complejas y a veces misteriosas representaciones, simbología, relaciones, estructuras, jerarquías que no se resuelven por el paso de los años o con decretos, Sobrepasan la voluntad

política de los centros decisores y se aferran al tejido social de forma visible o invisible. Se niegan a desaparecer porque existen condiciones que las estimulan. Para ello se transfiguran, sufren frecuentes metamorfosis pero no renuncian al sesgo colonial, profundamente injusto de donde se alimentan. Viven todavía, se multiplican y se aferran como las Hidras de mil cabezas a no desaparecer. Basta que emerjan las condiciones sociales y políticas que las alimentan para que broten sus manifestaciones como las malas hierbas en medio de las buenas intenciones.

La cuestión racial se complejiza por la emergencia de una nueva clase-desconocida por más de 40 años, “los nuevos ricos” que han acumulado capital y propiedades y cuyas identidades están permeadas de la cultura blanca, europea-norteamericana y cristiana, del mundo simbólico hegemónico que excluye o menosprecia a los negros como una raza maldita, fracasada e incapaz de acometer una tarea histórica independiente con capacidades para las actividades subalternas.

Todo lo anterior ha tenido un reflejo en la consolidación del mundo simbólico de los cubanos mayoritariamente blancos, que acentúa mucho más que en época anteriores del proceso revolucionario las percepciones sobre las diferencias de los distintos grupos y que han tenido también un impacto en las autorepresentaciones de los propios negros y mulatos con actitudes y prácticas desvalorizadoras de su identidad y mimetismo.

1.2.- Algunos errores cometidos en el tratamiento del problema de la discriminación y el racismo en Cuba.

¿Cómo Cuba después de 60 años de Revolución justiciera, con innegables avances en la igualdad y la justicia ha vuelto a ubicar en la agenda pública el tema de la discriminación y el racismo?

Es un tema duro, sensible, escabroso, conmovedor, doloroso, hiriente, desgarrador, que no se quisiera discutir a la luz del día, cuyo tratamiento público puede dañar la reputación alcanzada en la justicia y la igualdad así como los valores compartidos. Muchos se ruborizan y piden discreción, mesura, equilibrio, calma, posposición para después. Hablar de la existencia de discriminación y racismo hasta fecha reciente era como una desviación ideológica y un atentado a la obra de justicia que se había construido. Algo similar ocurre con la pobreza, la corrupción, el nepotismo, la prostitución, la violencia de género, el feminicidio y otros fenómenos que se consideraban casi resueltos por 60 años de socialismo igualitario y sin embargo las evidencias demuestran lo contrario. Resurgen con tal fuerza que sobrepasan las representaciones colectivas sobre las supuestas magnitudes de los mismos. No hay tiempo que perder. El problema se acumula cada día que pasa.

Es una herida que no cicatrizó a la luz del sol de forma definitiva, un queloide sumergido y visible, un “secreto de la familia” que para no pocos es preferible esconderlo en el baúl con siete llaves, lo que significaría un acto de hipocresía inconcebible, perjudicial para el pacto nacional. Existen muchos prejuicios raciales todavía. Los blancos, porque consideran vergonzante que se hable de concepciones y prácticas bárbaras que denigran su condición civilizada. A diferencia de otras parte del mundo donde se enarbola de forma pública la condición de supremacista y racista, en Cuba es una ofensa mayor, una afrenta, calificar a alguien con esa condición aunque sea practicante de la

misma. Por su parte los negros y mulatos además, porque ven en el racismo una disminución de su condición y orgullo en la pirámide social alcanzada y el disfrute simbólico de las jerarquías existenciales entronizadas en el discurso oficial y hasta académico.

¿Cuáles son las causas del problema?

¿Cuál es la magnitud de los prejuicios, la discriminación y el racismo?

¿Cuáles son las posibles vías de abordaje?

¿Cómo solucionarlo o disminuirlo desde una perspectiva científica y política?

Los avances registrados en estos años en la igualdad racial y las posibilidades de desarrollo no han impedido también que se cometan omisiones, simulaciones, borrones, páginas arrancadas de la realidad que no han permitido una valoración diáfana y productiva. En el tema de la igualdad racial y la discriminación en Cuba se han cometido diferentes errores-todos con las mejores intenciones, que de forma acumulativa han originado los malestares y asimetrías que se evidencian en la realidad nacional actual:

- Confundir el deseo con la realidad, la voluntad política para los cambios en la situación de los diferentes grupos sociales con los cambios para cumplir la voluntad política de los grupos decisores. Ha faltado el trabajo mancomunado de la ciencia como sustento de la política en el descubrimiento y evidencia de la verdad, más allá de deseos, discursos complacientes y alamedas llenas de pétalos sin tener en cuenta lo espinoso del camino.
- Subvalorar el arraigo y vitalidad de los prejuicios y taras heredados de la colonia y la República neocolonial profundamente racistas y discriminatorios.
- La persistencia de relaciones sociales racializadas, más allá de la voluntad política de los grupos decisores y la mayoría de las prácticas institucionalizadas.
- La igualdad de derechos no significa automáticamente igualdad de oportunidades, que están más relacionadas no con las posibilidades políticas, jurídicas, económicas, sociales y culturales sino con los niveles de empoderamiento real de los diferentes grupos que participan y compiten por la gestión del desarrollo y la apropiación creadora de sus resultados para el bien propio y colectivo.
- Creer que las transformaciones universales radicales e inclusivas resolvían los problemas particulares de desventaja y marginación de los grupos; que los cambios objetivos implicarían también un efecto similar en los patrones culturales e ideológicos, en las subjetividades humanas. Ha faltado la discriminación positiva en el diagnóstico e implementación de las Políticas Públicas y sociales acorde a las necesidades y potencialidades específicas de los grupos.
- No tener un diagnóstico claro de las posiciones de arrancada de cada uno de los grupos sociales lo que entroniza desigualdades en las posibilidades de utilización de las oportunidades del entorno en constante transformación y retos.
- Ha habido una concepción bien diseñada para la planificación y puesta en marcha de las políticas universales pero no su seguimiento y resultados a partir de las brechas estratificadas de los diferentes grupos objetivos de las mismas. Muchas veces se ha

apostado a la presunción de que todos serían beneficiados por igual cuando en realidad se acentuaron las diferencias. La falta de seguimiento y control de resultados en los diferentes grupos ha sido un elemento negativo que ha enmascarado los objetivos inicialmente propuestos.

- Por falta de visión o prejuicios simplificadores, han faltado en estos años, políticas afirmativas, focalizadas para los grupos en desventaja social, histórica, que les permitiera lograr avances significativo en la pirámide social con igualación de competencias y posibilidades. Debe señalarse que no pocos líderes negros de opinión de esos grupos, se han manifestado en contra del diseño y aplicación de esas políticas afirmativas, por complejo u orgullo racial.
- El asistencialismo desarrollado de forma abrumadora en la sociedad por 60 años ha creado una cultura de confort, de seguridad y a la vez de deficiente autogestión de capacidades y posibilidades de las personas y los grupos sociales. Ello ha mutilado proyectos de vida, distorsionado aspiraciones legítimas, creado actitudes conformistas y pasivas ante las exigencias y oportunidades que en no pocos casos han sido desaprovechadas.
- El marcador racial ha estado ausente o no suficientemente evidente en los diferentes estudios sociológicos en el país que permita comparar y valorar la relación entre la raza y el empleo, la vivienda, el acceso a las cuotas de poder, situación en los diferentes niveles de la enseñanza, competencias reales, recursos endógenos, violencia familiar y comunitaria, adicciones, delito, indicadores de salud, grados de vulnerabilidades múltiples, proyectos de vida, pobreza estructura y congénita y otros. Cuba generalmente no apostó estadísticas de esos temas escabrosos.
- Los proyectos de desarrollo local y los créditos bancarios no han tenido en cuenta las diferencias de los diferentes grupos sociales y su inserción activa en los mismos .
- En el trabajo social ha estado ausente la variable racial como elemento a atender de forma particular. Las prácticas desarrolladas han sido generalizadoras, sin tener en cuenta las necesidades y potencialidades específicas de estos grupos.
- La promoción forzada por cuotas a cargos políticos y gubernamentales de negros y mulatos desde el punto de vista estratégico, lejos de resolver el problema lo puede enmascarar como solucionado, cuando en realidad no se trata solo de ascender sino alcanzar el empoderamiento sustantivo e inclusivo. La sobrerrepresentación social y política no significa representación genuina. En realidad no es parte de la solución sino del problema. Ello no significa negar la necesidad de adoptar medidas contingentes pero sin desconocer o anular las realidades objetivas desiguales realmente existentes que son la verdadera causa de la situación.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En la Constitución aprobada en 1976 se estableció en el artículo 42 la oposición radical sobre la discriminación racial y por cualquier otra condición: por motivo de raza, color de la piel, sexo, origen nacional, creencias religiosas y cualquier otra lesiva a la dignidad humana está proscrita y es

sancionada por la ley. Nótese que la nueva Constitución aprobada en el 2019, ya no se refiere a la raza sino al origen étnico y color de la piel y la necesaria igualdad entre todos⁵. Ello permite un marco jurídico-legal necesario para la lucha contra ese flagelo. Pero no basta con ello. El fenómeno es mucho más complejo, arraigado de forma medular y difícil de erradicar.

En Cuba se pueden destacar hoy tres formas esenciales de racismo y discriminación que se complementan e integran:

El racismo activo representado por aquel que se practica sobre todo por los blancos contra los negros y mulatos a través de diferentes manifestaciones del poder, herencias coloniales o construcciones de nuevas exclusiones, estereotipos, prejuicios y estigmas.

El racismo reactivo de aquellos que son discriminados y reaccionan como forma de protección, coraza, defensa y ataque contra los que los denigran por el color de la piel o cualquier otro atributo fenotípico y que es generador de violencia en todas sus manifestaciones y en especial la simbólica. En esos momentos afloran los resentimientos reprimidos, los queloides del Barracón, el látigo y el Cepo, las huellas ancestrales del desprecio, de la esclavitud y la muerte.

El racismo y la discriminación de los grupos tradicionalmente hegemónicos es proporcional también al grado de desvalorización y pérdida de identidad de los grupos dominados. El respeto al otro parte del respeto a sí mismo. Se impone rescatar y resaltar por todas las vías la identidad y el orgullo afro y reivindicar de forma altiva y firme- de manera ecuménica, sus atributos, valores y fortalezas en igualdad de condiciones desde la cubanía y cubanidad. Ello no significa asumir ahora en nombre de las "minorías" de los "afrocubanos", atributos, formas de vestir, de hacer y disfrutar la cultura, símbolos que son extraños al etnos nacional. Toda señal de debilidad, subalteridad o mimetismo afecta la autoridad existencial que le corresponde. No existe absolutamente nada de qué avergonzarse ni razón alguna para copiar y enarbolar realidades exógenas, radicalmente diferentes a las cubanas.

El racismo se alimenta del endoracismo como la negación de los atributos propios que los identifica y la imitación de rasgos, visiones y acciones de los grupos históricamente hegemónicos mediante la aceptación pasiva de las prácticas coloniales impuestas y la desvalorización de las identidades y orgullo de su propia raza. Este fenómeno por su sensibilidad y crudeza no ha sido estudiado y se niega a ultranza como inexistente.

Avanza en el país por diferentes vías- aunque en menor cuantía todavía que en otras latitudes, el acceso de productos sofisticados para el blanqueamiento de la piel, en cremas, inyecciones y tabletas con lo que se repite la dicotomía colonial avasalladora según la cual la piel negra es sucia y la piel blanca es limpia, una irradia luz y la otra sombras. Se repiten además, las prácticas de ese signo con el pelo, la nariz, los labios, los ojos claros, etc. Cuba, no está exenta de los paradigmas europocentristas que asocian la belleza, el encanto y la pureza a lo blanco, a lo rubio, a las pecas, mientras que lo negro en sus diferentes matices se presenta como la imperfección, impureza y la contaminación que desacredita, atrasa y excluye del éxito en un mundo altamente competitivo regido

por los paradigmas e imágenes creadas por los blancos a escala planetaria. Es común encontrar en Cuba que muchas de las personas negras que combaten el racismo han asumido los atributos de los blancos con lo que el mensaje pierde fuerza y credibilidad. Es un fenómeno complejo que también debe ser incluido en la estrategias si se quiere resolver el problema de forma integral.

En general se pueden encontrar diferentes manifestaciones del racismo en la sociedad cubana: una suave, jocosa, sutil, subliminal, popular, ingenua, chistosa y otra, directa, dura, hiriente, descalificadora, excluyente, ghetizada, cruel. Ambas en el fondo coinciden en los sustentos ideológicos discriminatorios a partir de enfoques racializados⁶.

Desde el punto de vista macro social el racismo y la discriminación se sustenta históricamente en un basamento estructural-institucional y también cultural-simbólico fundamentado en una ideología colonial. Ello se ha visto reforzado por los errores y omisiones propios que se han cometido en el tratamiento del problema por casi 60 años, lo que ha tenido un efecto acumulativo que sobrepasa y distorsiona los objetivos iniciales propuestos de igualdad, inclusión y justicia para todos sin distingos de ningún tipo.

El racismo estructural hunde sus raíces en la historia colonial del país y las desigualdades heredadas de los diferentes grupos sociales por situación de clase, raza, género, generaciones y territorio. Los estudios en Cuba sobre estos temas son muy fragmentados y sesgados por las tachaduras y páginas en blanco. La pobreza, la desigualdad, la exclusión y la desventaja social son ejes transversales que perduran hasta la actualidad. Ello ha determinado que en la competencia en la pirámide social por escalar peldaños, los puntos de partida de los distintos entes que participan en el consenso emancipador de la nueva civilidad, arranquen desde posiciones diferentes y además con empoderamientos múltiples desiguales. No es solo una cuestión de posición en la jerarquía social estratificada, es también de posesión de recursos, tecnologías, finanzas, competencias. Históricamente los negros y mulatos en Cuba han quedado en posiciones de subordinación en relación a la posición social, posesión y la disposición de los recursos y las cuotas de poder. Eso todavía no se ha podido remontar.

En el siguiente cuadro se puede observar la participación real de la población en actividades económicas seleccionadas que tienen un gran impacto actual en la sociedad cubana.

Cuadro No 1.-

Participación de la población por el color de la piel en sectores seleccionados de la economía.

Aspectos	Negros(10,9 %)	Mulatos o pardos (26,8 %)	Blancos (62,3 %)
Asociaciones Mixtas	9,7	17,9	72,4
Firmas extranjeras	9,7	19,1	71,2
Trabajo por cuenta propia	9,0	22,9	68,1

Pequeño agricultor asociado o no a CCS	4,2	20,5	75,3
Usufructuario de tierra asociado o no a CCS	7,9	28,5	63,6
Contrato permanente o temporal en actividades agropecuarias.	8,9	33,6	57,5
Ayudante familiar no remunerado	8,3	29,9	61,9

Fuente: Centro de Estudios de la población y el Desarrollo (CEPDE), 2016, Cuba

Como se puede observar se manifiestan un conjunto de tendencias de sobrerrepresentación y subrepresentación que deben tener la máxima atención desde las políticas públicas inclusivas que eviten el predominio de algún grupo social. La tabla indica el dominio blanco en un grupo de indicadores fundamentales:

- Subrepresentación de los negros en sectores emergentes de la economía y otros propios de la actualización del modelo que se desarrolla en los momentos actuales y que aportan más dividendos.
- Sobrerrepresentación de los blancos en sectores luminosos de la economía.
- Poca participación relativa de negros y mulatos en la estrategia principal del país relacionada con la explotación de la tierra y la producción de alimentos.
- Sobrerrepresentación de los negros y mulatos como jornaleros, trabajadores contratados.
- Existe un subaprovechamiento⁷ de las oportunidades del entorno en negros y mulatos por diferentes causas relacionadas con la pobreza congénita y también la no disponibilidad de recursos financieros para invertir en el mercado como consecuencia de la herencia y el desarrollo socioeconómico alcanzado así como el sistema de competencias para la gestión.
- Por razones socioculturales y estructurales es menor el espíritu de emprendedurismo de los negros y mulatos, lo que se refleja en la poca utilización de las oportunidades del entorno por estos grupos.

De igual forma es muy desigual la participación en actividades de alta rentabilidad económica y estatus social como la renta de viviendas para el turismo. Históricamente los blancos, fueron poseedores de las mejores viviendas, de los cascos históricos de las ciudades, mientras que una parte de los negros y mulatos aún hoy viven en los llamados barrios periféricos, cuarterías y ciudadelas, sin condiciones mínimas para el alquiler. La proporción según diferentes fuentes que han estudiado el fenómeno del arrendamiento es de 5% para los negros y el 95% para los blancos. También son muy superiores de forma proporcional, las cuentas bancarias y ahorros en los blancos, los viajes al extranjero para diferentes misiones y el control de los negocios privados con más del 95% de posesión por este grupo social. En la actualidad esas brechas se ensanchan y se hacen más visibles.

El racismo y la discriminación crean márgenes y marginados. Está por estudiar la relación orgánica entre el color de la piel y la pobreza asistida en el país, que según diversas fuentes ronda el 22-22%⁸ de la población en general. ¿Qué % de la población negra y mulata es pobre a partir de las características de Cuba?. Sin dudas que la misma tiene una impronta racializada tanto desde el

punto de vista estructural como congénito al potenciarse la herencia mutiladora de no poder aprovechar las posibilidades del entorno o por capacidad endógena, falta de recursos o impedimentos reales- a veces invisible e inexplicables, que imponen las relaciones sociales de subordinación a partir de la cantidad de melanina de los sujetos sociales.

No menor importancia tienen desde el punto de vista estructural el acceso y disposición de las remesas tanto en dinero como en paquetería de que disponen los diferentes grupos sociales por el color de la piel en Cuba. Según diferentes estudios, las mismas se calculan entre 2000 y 6000 millones de dólares⁹, algo muy significativo para un país como la isla, con una economía relativamente pequeña. Por razones históricas la población que emigró a inicios de la Revolución y pudo reproducir capital allende los mares era mayoritariamente blanca, mientras que los negros y mulatos de igual condición, siguieron teniendo una relación de subordinación también fuera del país al reproducirse las relaciones de dominación de clases históricamente heredadas. Ello determina que el 85% de las remesas sean dirigidas a los blancos y solo el 15% a los negros y mestizos. El fenómeno es hoy más evidente con los mercados que venden sus mercancías en divisas y donde el acceso mayoritario es del grupo históricamente más favorecido por los envíos monetarios de sus familiares que residen fuera de las fronteras nacionales. Otras medidas de la actual estrategia de desarrollo del país relacionadas con la posibilidad de importar mercancías en MLC para los negocios, compra de automóviles y otros bienes muebles e inmuebles en esa moneda, acceso al turismo de calidad superior y otras, pueden ensanchar las diferencias socioeconómica teniendo como sustento el marcador racial.

Loa situación anterior se puede agravar con el actual proceso de reformas estructurales, con mayor presencia del mercado y el fomento de las micro, pequeñas y medianas empresas, incluyendo las privadas, donde sectores blancos, por poseer capital, competencias y potenciales inversores del tronco familiar que radican fuera del país, estarán en una posición extremadamente ventajosa para sobresalir de forma exitosa en la competencia. Ello puede ahondar aún más las diferencias sociales y las manifestaciones estructurales de discriminación y racismo por el estatus social alcanzado.

Las diferentes investigaciones realizadas en el país sobre el tema de la discriminación y el racismo arrojan luz sobre la situación de los distintos grupos sociales por el color de la piel que antes parecerían impensados. Se ha demostrado que por razones estructurales relacionadas a la pobreza, la población negra y mulata consumen menos carne en la dieta familiar; existe una mayor adicción al alcohol y otros vicios, menor representación en los niveles altos de escolaridad a pesar de que toda la educación universal y gratuita desde la primaria hasta la superior, existe mayor dificultad para ingresar en las universidades al no contar la mayorías de las familias negras con el capital para pagar a los repasadores antes de las rigurosas pruebas de ingreso de los hijos. Además, se han podido constatar diferencias en la calidad de las carreras universitarias “suaves” y “duras” que se estudian por negros y blancos con ventajas importantes para éstos últimos.

Se sigue evidenciando un mayor nivel de violencia familiar y comunitaria en la población no blanca en los llamados “barrios difíciles” lo que está asociado no a una causalidad racial sino estructural-

cultural. Los asentamientos menos favorecidos, con hacinamiento y déficit de los servicios sociales- en especial el saneamiento y el agua potable de forma permanente, siguen siendo de la piel oscura. No es diferente con la sobrerrepresentación de la población penal de negros y mulatos en los recintos penitenciarios donde el % de los reos sobrepasa con creces la magnitud que ocupan en el país. Está por estudiar también en marcador racial y la alta divorcialidad que prima en Cuba.

Particularmente preocupante es la situación de las asimetrías en los indicadores de salud a partir del color de la piel¹⁰. A pesar de una extraordinaria obra en la salud de calidad con acceso universal y gratuito para todos, también se manifiestan diferencias originados por la pobreza y patrones culturales heredados o construidos en estos años.

Aunque en general los estudios sobre las diferencias en la calidad de vida integral a partir del marcador racial en Cuba es muy escaso y menos aún en los indicadores de salud, que es una de las conquistas fundamentales de la población, los siguientes elementos pueden dar luz de las diferencias que se evidencian y que serán más robustas en la medida en que se asuman estudios científicos multidimensionales de forma transparente y sin sesgos políticos que puedan distorsionar la realidad.

- Es mayor la mortalidad infantil en niños negros con menos de un año de nacidos.
- Es mayor el bajo peso al nacer de niños negros que los blancos.
- En general en promedio de vida es 2 años menos de esperanza de vida de los negros que los blancos.
- La mujer negra vive tres años menos que la blanca. En el caso de la mujer negra rural la diferencia es mayor.
- Es superior la mortalidad materna en mujeres negras que en las blancas.
- Existe una mayor sobrevulnerabilidad de la población geriátrica negra que la blanca debido a las restricciones en las fuentes de provisión, la no disposición de medios apropiados para el cuidado de los adultos mayores dependientes, que generalmente son enviados por los parientes de la emigración y además la imposibilidad de contratar a cuidadores calificados.
- Otros.

A pesar de lo avanzado en la eliminación de las prácticas racistas y discriminatorias mediante la promoción de negros y mestizos a cargos decisivos del Estado, el Partido, las organizaciones sociales y de masas, predomina el poder blanco mayoritario en la toma de las decisiones fundamentales, el acceso a bienes y recursos y la conformación de la mayoría de los grupos luminosos en el país tanto en la posesión de bienes como ejercicio de las acciones del mando. La promoción de negros y mulatos por cuotas puede esconder también de forma involuntaria, formas racistas y en el fondo eternizar el problema.

Junto al racismo y la discriminación estructural existe en el plano cultural y subjetivo asociado a prejuicios, símbolos, discursos, expresiones, estigmas que subvaloran o degradan al negro como grupo de inferior categoría. En este sentido se complementan la herencia cultural discriminatoria

colonial y las nuevas imágenes que han surgido como consecuencia de las diferencias estructurales y errores institucionales en relación a las visiones sobre los negros y en general no blancos.

No se ha podido superar en el discurso oficial y cotidiano la asociación del color negro con el maleficio, la maldad, los presagios apocalípticos, lo sórdido e ilegal, la falta de esperanza y la muerte: Lista negra, los ojos más negros que la maldad, oveja negra, página negra, alma negra, futuro negro, mercado negro,...son expresiones que se repiten la mayoría de las veces de forma automatizada en la vida consuetudinaria sin percatarse que de esa forma también se acentúa la desvalorización de lo negro incluyendo las personas y es una de las causas del racismo subyacente e incluso del endoracismo.

Hasta fecha muy reciente los presentadores, animadores, líderes de opinión, analistas en la televisión eran abrumadoramente blancos con lo que se perpetuaban los patrones racializados discriminatorios a partir de la repetición mimética de los cánones estéticos de otras latitudes y sistemas de valores. Llama la atención la música y el deporte, donde la inmensa mayoría de los practicantes son negros y mulatos y sin embargo los analistas del deporte y la música son mayoritariamente blancos. Con ello se acentúa la separación entre los que “baten el cuero” y los que piensan. Algo similar ha ocurrido con los papeles en seriales, telenovelas, documentales, etc, donde los negros y mulatos se han destacado como domésticos, peones serviles, bandidos, mientras que los blancos como gerentes, patrones, amos, “personas decentes”. En el caso de las mujeres negras, generalmente han hecho papeles de domésticas, alcohólicas, concubinas, putas o drogadictas cuando en verdad las realidades del país hoy son otras bien distintas.

En los videos clic de tanta aceptación es común encontrar aún en las orquestas donde predominan los negros, a chicas rubias como las modelos y bailarinas con lo que se desvaloriza la belleza afro. Esta situación es particularmente hiriente en las escuelas que prepara a los técnicos (as) medios en belleza donde los materiales de estudio son predominantemente con imágenes de blancos como paradigma de belleza.

A pesar de las transformaciones en los planes de estudio en el país, se conoce muy poco de África y su papel primigenio en la conformación de la nacionalidad y la nación; sus aportes a las artes y la literatura, la culinaria, la religiosidad, la ética, la música y la vida espiritual en general del país. Proliferan en Cuba, asociaciones de origen hispano, asiáticas, judías, galas, etc, pero no africanas. Para no pocos, las raíces africanas se exponen en la cocina con cierta pena y complejo, mientras que los orígenes reales o ficticios europeos se glorifican en la sala. Evidentemente sigue primando el interés económico por encima de la conexión identitaria.

El estudio en las escuelas del papel de los negros y mulatos en la historia de Cuba es muy escaso y superficial. Están por conformarse programas y cursos que aborden la impronta de los mismos en la creación histórica de la riqueza social de la nación, la ciencia, el arte militar, los oficios, el deporte, la defensa de la patria, las misiones internacionalistas, en definitiva, el ser nacional cubano.

Se ha criticado con justeza la tendencia en algunos representantes de la plástica de pintar a los grandes próceres negros y mulatos de la independencia¹¹ como casi blancos, con lo que se distorsiona la realidad y a la vez se evidencia la existencia de visiones racistas que atentan contra el consenso nacional.

Se mantienen de forma solapada las prácticas discriminatorias por el color de la piel en discursos, imágenes y el despliegue del mundo simbólico con loas para unos y centellas para otros en dependencia del mismo. Es común escuchar de forma jocosa o no expresiones que denotan discriminación contra los negros y mulatos, a veces de forma ingenua, habitual, otras, con total conciencia de lo que se hace. Los siguientes ejemplos reales arrojan luz sobre la afirmación anterior:

- Una conocida periodista cubana negra relata en un interesante video que les realizaron sobre el tema del racismo la siguiente vivencia. Fue promovida en su provincia de la radio local a la televisión provincial. Cuál no sería su indignación y angustia cuando el director del nuevo medio, en el recibimiento pronunció entre risas las siguientes palabras supuestamente elogiosas para la recién llegada: *“Hoy nos felicitamos todos; con la entrada de la nueva compañera, se oscurece un poco más la pantalla de nuestra televisión”*. Los asistentes al convite sonrieron complacidos en medio del estupor y repulsa de la joven profesional de la comunicación que nunca ha olvidado ese día y no por lo agradable..
- Dos directivos de un centro de alto prestigio social discuten de forma acalorada por la aceptación o no de una tarea. El jefe negro, le informa a la mujer blanca que debe cumplir con una indicación que él le trasmite desde su puesto de dirección superior. Ella indignada le responde que no la cumplirá y plantándole cara le espeta mirándole a los ojos: *“Yo no nací para esclava como tú”*. Esa misma compañera por las funciones que cumple, es capaz de construir un extenso y fundamentado discurso sobre la igualdad racial y la lucha contra cualquier forma de discriminación y racismo.
- Dos reconocidos y prestigiosos profesores universitarios, blancos, conversan animadamente en la recepción de la universidad. En la cercanía también hay alumnos y colegas. Uno pregunta al otro si su nieto ya camina a lo que el interpelado responde. No me he dado cuenta si camina o no, esa no es mi prioridad. Mi preocupación ahora es otra. Mi hija como tú sabes, se casó con un tipo y seguidamente pasa el dedo por el brazo izquierdo con una expresión despectiva (en Cuba significa que es de color) y continua. *“Lo que yo miro es si mi nieto salió a mi hija o a (vuelve a hacer el gesto anterior) en relación al yerno afro. Eso es lo que me quita el sueño”*. En las aulas ese mismo profesor critica de forma ácida el racismo y dice que él está totalmente libre del pecado de la melanina que no lo deja dormir ¿?.
- Una persona blanca conversa con un amigo profesional sobre los acontecimientos internacionales. Le narra impresionado la noticia según la cual en Estados Unidos de América, la policía de aquel país, dio muerte a tiros en su casa, a un hombre negro y también a los dos hijos que no pudieron escapar del vendaval de plomo racista contra el progenitor. Cuál no sería su asombro al preguntar al interlocutor *¿qué tú crees de eso fulano?* esperando una respuesta

condenatoria del interlocutor. El otro respondió sin inmutarse: “¡pensándolo bien amigo, en definitiva son tres menos”!, dio la espalda y siguió caminando de forma impasible.

Las expresiones anteriores no son hechos aislados ni esporádicos. Forman parte del día a día en familias, escuelas, comunidades, instituciones, grupos. La reproducción de los prejuicios, estigmas y discursos discriminatorios ahonda las brechas y hace más difícil la solución del problema. A ello contribuye también el predominio de la imagen y simbología blanca en los medios de difusión y las redes sociales.

Sin que constituya el color de la piel la causa fundamental en los estallidos violentos del 11 de julio del 2021 en Cuba y que han conmocionado a la opinión pública y la participación destacada de negros y mulatos en ella, pudieran estar reflejando las fracturas, malestares e inequidades que subsisten en el tejido racial cubano y los anhelos de esos grupos históricamente en desventajas sociales de incluir en la agenda pública sus reivindicaciones, sus frustraciones y esperanzas. No se debe desestimar además que la subversión presta especial atención a potenciar todo lo que fracture y divida y trabaja de forma permanente en exacerbar esas asimetrías.

1.3.- Propuesta mínima para superar la discriminación y el racismo en Cuba.

A la ideología y prejuicios del racismo y la discriminación hay que contraponer con fuerza una ideología de la igualdad, la equidad y la justicia. Ello no debe quedar en los buenos deseos o la espontaneidad. Debe ser una política pensada, planificada, consensuada y evaluada a partir de realidades sustentadas por la investigación científica.

No se trata de sobredimensionar el problema más allá de lo que es en el país y establecer analogías con otras realidades que son extrañas a lo que se ha logrado en Cuba en este tema. Tampoco es correcto ignorarlo o subvalorarlo como una cuestión inexistente o menor. Ambos planteos son contraproducentes y atentatorios de la unidad nacional.

Un fenómeno de tanto arraigo y permanencia como la discriminación y el racismo deben tener un enfoque integral y multidimensional para su solución. Es imposible que sea enfrentado por uno u otro grupo. Debe ser abordado por toda la sociedad y es en primerísimo lugar un problema a resolver por los blancos.

En general se pueden establecer un conjunto de direcciones cortoplacistas y también estratégicas en el plano estructural y cultural, desde todas las instituciones y medios que permitan visibilizar y atender de forma eficiente el problema en la agenda pública como un problema de todos.

Es perentorio el estudio de los prejuicios, la discriminación y el racismo en el país, sus diferentes causalidades y manifestaciones así como las vías para contrarrestarlos desde la política y la ciencia. Desracializar las relaciones sociales es un urgente ejercicio ecuménico de liberación en lo estructural y espiritual de toda la sociedad cubana, sin omisiones, tachaduras o queloides encubiertos. La verdad, por dura que sea, no debe ser transfigurada por conveniencias de cualquier signo.

Se impone una valoración científica de la situación real de los negros y mulatos en el país a partir de un diagnóstico desprejuiciado y fiable de la situación que presentan y donde no deben faltar las dimensiones empleo y su calidad, ingresos, vivienda, barrios donde viven, educación incluyendo el acceso a la educación universitaria y postgraduada, cultura general integral, violencia familiar, divorcialidad, tipos de familias, natalidad, indicadores de salud y calidad de vida, adicciones, delito, nivel de empoderamiento integral, participación en los sectores luminosos de la economía, acceso a remesas, promoción a puestos de dirección y resultados de su gestión, pobreza, valoración de la equidad racial, desigualdad y otros.

Es necesario sistematizar y divulgar el rico pensamiento antirracista que está presente en la historia de Cuba a través de muchos de sus principales representantes, dentro de los que se destacan: Félix Varela, Antonio Maceo, José Martí, Fernando Ortiz, Nicolás Guillén, Fidel Castro y otros. Esta temática debe tener un mayor protagonismo en las planes de estudio de las escuelas en sus diferentes niveles así como estimular la investigación científica sobre el asunto que permita desmitificar el tema y establecer la verdad científica. Para ello, se deben superar las prácticas bancarias en la enseñanza de la historia e ir a la aplicación de métodos de estudio de casos, sociodramas, juegos de roles, métodos de discusión y discusión confrontación, etc que recreen el problema de la discriminación y el racismo y a la vez potencien los conocimientos, los valores y sobre todo los sentimientos de los participantes.

La historia de Cuba que se imparte en las escuela debe sufrir una reconceptualización donde se pondere el papel de África como la cuna fundadora de la civilización y en ese sentido “todos somos afrodescendientes” así como el protagonismo sin par de los negros y pardos en la forja de la nación y la nacionalidad y su contribución a la independencia, el arte militar, en la economía, la literatura y el arte, la fragua del carácter nacional signado por la resiliencia y la cultura de la resistencia que identifica al pueblo cubano, a la “raza cubana”.

Es necesario divulgar las vivencias de las familias y personas que han sufrido y sufren los estigmas y secuelas de la discriminación y el racismo, el daño existencial, moral, ético, psicológico que origina y fomentar el rechazo ciudadano ante tales conductas que laceran la dignidad humana. De igual forma se deben conocer las experiencias positivas de la multiracialidad incluyente, la convivencia y estima de las familias con diferentes colores de la piel no como muestras para exhibir sino compromisos fundantes para imitar y compartir.

Por ser la vivienda uno de los marcadores fundamentales de la desigualdad racial en el país, se impone intencionar las acciones específicas de subsidios y créditos para los negros y mulatos que les permita a mediano plazo resolver esta situación.

Se impone planificar y desarrollar políticas afirmativas focalizadas sustentadas en la discriminación positiva, a partir de la dimensión racial, que permitan la igualación de los niveles de desarrollo en lo económico, político, social y cultural de los grupos más atrasados en la pirámide social por razones

históricas antiguas o recientes; los niveles de empoderamiento real para aprovechar las oportunidades del entorno cada vez más competitivo y exigente.

Es necesario revisar las estrategias de los esquemas de Desarrollo Local a partir de la variable racial y a la vez, estimular la inserción de negros y mulatos en los diferentes proyectos que se gestionan desde las bases de los municipios. Ello se puede estimular con cambios en la política financiera de los bancos, con créditos particulares blandos para estos grupos que estimule una mayor presencia de sus representantes en los diferentes dominios del desarrollo y la solvencia económica. Ello incluye de forma prioritaria la estimulación para la formación de micro, pequeñas y medianas empresas y cooperativas incluyendo la dirección principal de la producción de alimentos.

Particular atención se debe prestar al tema de la pobreza congénita en familias negras y mulatas y la capacidad de reproducir déficit social, insuficiencias en las capacidades absorptiva, reproducción de lastres, disfuncionalidades y actitudes sociales que pueden distorsionar el imaginario popular sobre la calidad y papel de estos grupos y con ello acentuar el racismo y la discriminación.

Los Medios de Difusión Masiva deben replantear el enfoque comunicacional integral donde los negros y mestizos no queden en una posición de subordinación o minusvalía. Por la identificación de los cubanos en general y los jóvenes en particular con la música como manifestación cultural dominante, se deben revisar los videos clic que glorifican la belleza blanca de forma abrumadora en detrimento de la belleza afro y equilibrar las imágenes que se divulgan.

Las Redes Sociales por el alto impacto socializador que representan deberán tener la máxima atención en esta estrategia antidiscriminatoria a través de la divulgación de historias de vidas reales de sucesos relacionados con el racismo, prejuicios y estigmas. De igual forma divulgar, las experiencias de las familias multirraciales, sus principios y valores. Particular atención se debe prestar en las Redes a la inserción de los negros y mulatos en la vida socioeconómica local y territorial, mediante la divulgación de imágenes, análisis, valoraciones de sus situación. Todo ello puede estimular un provechoso intercambio de la sociedad que permita superar los prejuicios y abrió el alma de los cubanos en pos de erradicar tan dañino fenómeno mediante su discusión abierta y transparente.

Finalmente, aunque es un tema muy sensible y de profundo arraigo cultural global y nacional, los líderes y lideresas de opinión, políticos, científicos, educacionales, culturales de origen afro, pueden hacer una gran contribución a esta lucha, si en vez de imitar los paradigmas e imágenes de los blancos que se ha entronizado en el ADN colonial de la subalteridad, enarbolan con orgullo y altura los atributos raciales que los distinguen. Es urgente reivindicar la negritud, sin complejos de inferioridad, posiciones vergonzantes y paradigmas miméticos entronizados por la tradición, la propaganda o las modas ocasionales. Ello puede aportar sustancialmente a realzar el papel de los negros y mulatos en el lugar que les corresponde en el panteón nacional como parte de un etnos único y a la vez diverso de la patria y de esa forma deshacer mitos, estigmas, prejuicios, exclusiones

discriminatorias y racismos. Las prácticas blanqueadoras, en cualquiera de sus formas son contrarias a la identidad propia dignificante.

CONCLUSIONES

Se concluye que a pesar de los avances aún se manifiestan concepciones y prácticas que demuestran la prevalencia del fenómeno estudiado con una intensidad que sobrepasa lo tradicionalmente aceptado. Los grandes logros alcanzados en la igualdad racial y la eliminación del racismo en estos años de Revolución contra la ideología y las prácticas que predominaron en Cuba hasta fines de los años 50 del siglo XX no pueden encubrir las asimetrías estructurales y culturales que todavía se manifiestan y que afectan la materialización de los principios y valores proclamados. La discriminación y el racismo se han reciclado y resurgen con fuerza inusitada en los años 90 con los cambios socioeconómicos que se producen en el país y la profundización de los procesos de estratificación y re-estratificación, la desigualdad y el incremento de la inequidad, todos ellos signados por las brechas múltiples que origina el mercado, y en especial las raciales que predominan hasta hoy. Se impone el reconocimiento del problema en todas sus manifestaciones y matices independientemente de la crudeza que contenga y a partir de ahí, su tratamiento universal y focalizado desde un enfoque multidimensional e integral por toda la sociedad. La ciencia y la política deben superar prejuicios y atavismos y unir fuerza y recursos para alcanzar peldaños superiores de justicia y equidad. En Cuba esto es posible y necesario.

REFERENCIAS

-
- ¹ Desde la antigüedad ya surgió esta dicotomía diferenciadora. Para Hipócrates, los hombres blancos eran inteligentes y valientes mientras que los negros eran brutos y cobardes.
- ² La Comisión Aponte surgió en la primera década del siglo XXI en el seno de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) con el objetivo de posicionar el tema del racismo y la discriminación en la agenda pública y sugerir vías para su erradicación. Debe su nombre al negro liberto José Antonio Aponte y Ulabarra. Organizó y dirigió la sublevación antiesclavista de alcance nacional en 1812. Se alzó en armas con dos objetivos fundamentales: la eliminación de la esclavitud y la independencia. Es uno de los revolucionarios fundadores de la nacionalidad y la nación.
- ³ En este caso habría que hablar no de racismo sino de “negrismo”, “mulatismo”, pardismo etc
- ⁴ Ramonet, Ignacio. (2006). Cien horas con Fidel. “Conversaciones con Ignacio Ramonet”. Segunda Edición. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana, Cuba
- ⁵ Para más información ver Constitución de la República de Cuba. Artículos 41 y 42. Editora Política, La Habana, 2019,
- ⁶ Para más información ver Jorge Luís Guach Estévez. “El color de la piel como fuente de las Políticas sociales en Cuba”. En Revista CCCSS Contribuciones a las Ciencias Sociales (2017) ISSN: 1988-7833 y Razas, racismos y Políticas Sociales en Cuba. En Editorial Académica Española. (2018). ISSN 978-613-9-27086-6

-
- ⁷ Con frecuencia se utiliza este concepto en los estudios sociológicos en relación a la población de negros y mulatos en el país. Se debe tener especial cuidado ya que puede ofrecer una visión distorsionada de la realidad, al no explicitar que la no utilización de las posibilidades del entorno no dependen básicamente de falta de voluntad o deseos sino de insuficiente empoderamiento general por causas históricas y construidas en períodos más recientes de asimetrías y distanciamiento entre los grupos por el color de la piel.
- ⁸ Para más información ver Mayra Espina. "Retos y cambios en la Política Social. En miradas a la economía cubana. El proceso de actualización". Editorial Caminos, La Habana, Cuba, 2012. María del Carmen Zabala, Susset Fuentes Reverón I , Geydis Fundora Nevot I , Danay Camejo Figueredo II , Danay Díaz Pérez I , Vilma Hidalgo Chávez-López I , Marta Rosa Muñoz Campos. "Referentes teóricos para el estudio de las desigualdades sociales en Cuba: reflexiones sobre su pertinencia. En Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina. 2018". 08. (Número 1). 143-199. FERRIOL , Á. ET AL . (1997). "Efectos de políticas macroeconómicas y sociales sobre los niveles de pobreza. El caso de Cuba en los años 90". La Habana: INIE, CIEM.
- ⁹ No existen informaciones oficiales desde Cuba sobre el monto de las remesas. Ello obliga utilizar otras fuentes. Para más información ver a Mesa-Lago, Carmelo (2012). Cuba en la era de Raúl Castro. Reformas económico-sociales y sus efectos. Madrid: Editorial Colibrí. España.
- ¹⁰ Para más información ver Carlos Albizu, Juan Campos Espiñeira y Fabian Cabrea Marrero. Cuba. "Mortalidad y color de la piel". Centro de Estudios Demográficos. Universidad de la Habana, 2015
- ¹¹ En las luchas por la independencia de la patria los negros y mulatos representaron en 42% de los mandos y más del 70% de las tropas.